

LAS COMPETENCIAS GLOBALES COMO RETO EDUCATIVO: EL PAPEL DOCENTE FRENTE A LAS EXIGENCIAS PISA

Lyda Marcela Benavides Tamayo

<https://orcid.org/0009-00090094-0776>

lymar80@gmail.com

Institución: Universidad Pedagógica
Experimental Libertador

“Gervasio Rubio “(IPRGR) Venezuela

Lihyna Plazas Arismendy

Código Orcid: 0009-0003-5527-1246

lihyna38@gmail.com

Institución: Universidad Pedagógica
Experimental Libertador

“Gervasio Rubio “(IPRGR) Venezuela

Yudy Alejandra Silva Manrique

Orcid: 0009-0002-8919-259X

e-mail: alejiasm@gmail.com

Institución: Universidad Pedagógica Experimental Libertador

“Gervasio Rubio “(IPRGR) Venezuela

Recibido 27/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

El contexto educativo actual enfrenta el desafío de preparar a los estudiantes para un mundo cambiante y globalizado. El avance tecnológico y de información demanda estudiantes capaces de interactuar en este escenario y el primer llamado a entenderlo es el docente. El presente ensayo es una reflexión sobre las competencias globales como reconocimiento de la problemática sociales y ambiental del contexto local y global, la resolución de problemas, creatividad y pensamiento crítico, entre otros y la importancia de incorporarlas en el aula. En primer lugar, se presenta una aproximación conceptual a las competencias globales y su relevancia en la formación de los estudiantes; continúa con un análisis argumentativo que destaca el rol docente como eje fundamental de su integración al aula, las fortalezas, pero también las dificultades que enfrenta dicha incorporación y finalmente, a manera de conclusión, la importancia de desarrollar estas habilidades en el sistema educativo colombiano.

Palabras clave: Competencias globales, pruebas PISA, pensamiento crítico, globalización.

1.-Docente del Colegio Nacionalizado la Presentación de Duitama, Colombia. Licenciada en Idiomas y Magister en Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

2.-Licenciada en Idiomas Modernos de la Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia y especialista en Informática Educativa. Actualmente docente del Instituto técnico Industrial Rafael Reyes de Duitama, Boyacá.

3.-Ingeniera Industrial y Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Tecnológica de Colombia. Docente de Física del Colegio Nacionalizado la Presentación de Duitama, Boyacá.

ABSTRAC

Current educational systems face the challenge of preparing students for a rapidly changing and globalized world. Technological and informational advancements demand learners capable of engaging with this dynamic landscape, with teachers being the first called upon to understand it. This essay reflects on the global competencies assessed by the PISA standardized tests and their critical role in classroom integration. First, the paper provides a conceptual framework for global competencies and their significance in student development. It then presents an argumentative analysis highlighting the teacher's pivotal role in implementing these competencies, examining both the strengths and challenges of this endeavor. Finally, it concludes by emphasizing the urgency of fostering these skills within the educational Colombian system.

Keywords: Global competencies, PISA assessments, critical thinking, globalization,.

La educación, al igual que muchos otros campos, debe avanzar al ritmo que el mundo lo exige; y es que este es un proceso que involucra la mayoría de elementos que componen la interacción global: ciencia, arte, tecnología, comunicación, cultura, humanidades, entre otros; es por ello que si no avanza en cualquiera de estos ámbitos se queda relegada, En este panorama complejo, la educación colombiana enfrenta uno de los mayores desafíos para sus actores educativos, en especial los docentes y para el estudiantado: La escuela debe ser el escenario favorable en el que los alumnos se preparen para aprovechar al máximo las oportunidades personales y profesionales que ofrece la interconexión y la interacción global, es decir, ser ciudadanos del mundo ya que, como lo declara la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “La educación para la ciudadanía global busca

desarrollar en los estudiantes las habilidades, valores y actitudes necesarias para contribuir a un mundo más inclusivo, justo y sostenible” (UNESCO, 2015)

Este es el objetivo que se debe alcanzar. Lograr que los estudiantes colombianos sean competitivos en los campos y en los roles que el mundo actual requiere; es un reto que el sistema educativo debe enfrentar de manera asertiva; pero, si bien es cierto, visualizar la meta a la que se quiere llegar es importante no se debe olvidar el contexto desde el cual se parte; es necesario evaluar las condiciones tecnológicas, de infraestructura, de conectividad, además de las sociales y de recursos humanos con los que cuentan las instituciones educativas y que pueden entorpecer o favorecer alcanzar los logros en cuanto a las competencias globales de que trata este artículo.

En este sentido, y desde que Colombia entró a ser parte de la OCDE “Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico” las Pruebas PISA (Programme for International Students Assessment) son las encargadas de evaluar el desempeño de estudiantes de 15 años con un estándar internacional en tres áreas del conocimiento: Competencia lectora, competencia matemática y competencia científica; no evalúa conocimientos específicos de programas curriculares sino que se centra en el reconocimiento y valoración de las habilidades y los conocimientos adquiridos por los alumnos y que les sirven para desenvolverse en una sociedad cada vez más interconectada, globalizada y cambiante (portal Colombia Aprende).

No obstante, estas no son las únicas áreas evaluadas por este tipo de pruebas estandarizadas, también se enfoca en otras habilidades importantes para el desempeño

social y globalizado: educación financiera, pensamiento creativo y habilidades TIC, todas ellas parte fundamental del desarrollo de las competencias globales esperadas.

Para continuar con esta disertación es necesario conceptualizar qué son y cómo comprender las competencias globales. El Programa para la Evaluación internacional de Estudiantes- PISA (por sus siglas en inglés) define las competencias globales como la capacidad para examinar cuestiones tanto locales como globales para comprender las visiones de mundo que participan a nivel cultural, colectivo, tecnológico y sostenible (OCDE, 2018). Como se observa, esta visión de la OCDE sintetiza las habilidades esperadas para un ciudadano del mundo altamente competitivo, sensible y consiente de la problemática que envuelve las relaciones interpersonales, sociales, económicas y medioambientales y, como desde el rol que ocupa en el globo y, desde el manejo de sus competencias, puede ayudar a solucionarlas.

En síntesis, no solo es el saber sino el saber hacer y saber ser. Esta perspectiva en nada dista del concepto general que se tiene de competencia en el aula, solamente que se debe abrir la visión del mundo a la comprensión de que no sé es un ser aislado inmerso en una cultura local sino en una globalizada. Entonces, Las competencias Globales son un conjunto de dimensiones que involucran las habilidades, valores, actitudes y conocimientos, como se puede apreciar en la siguiente figura

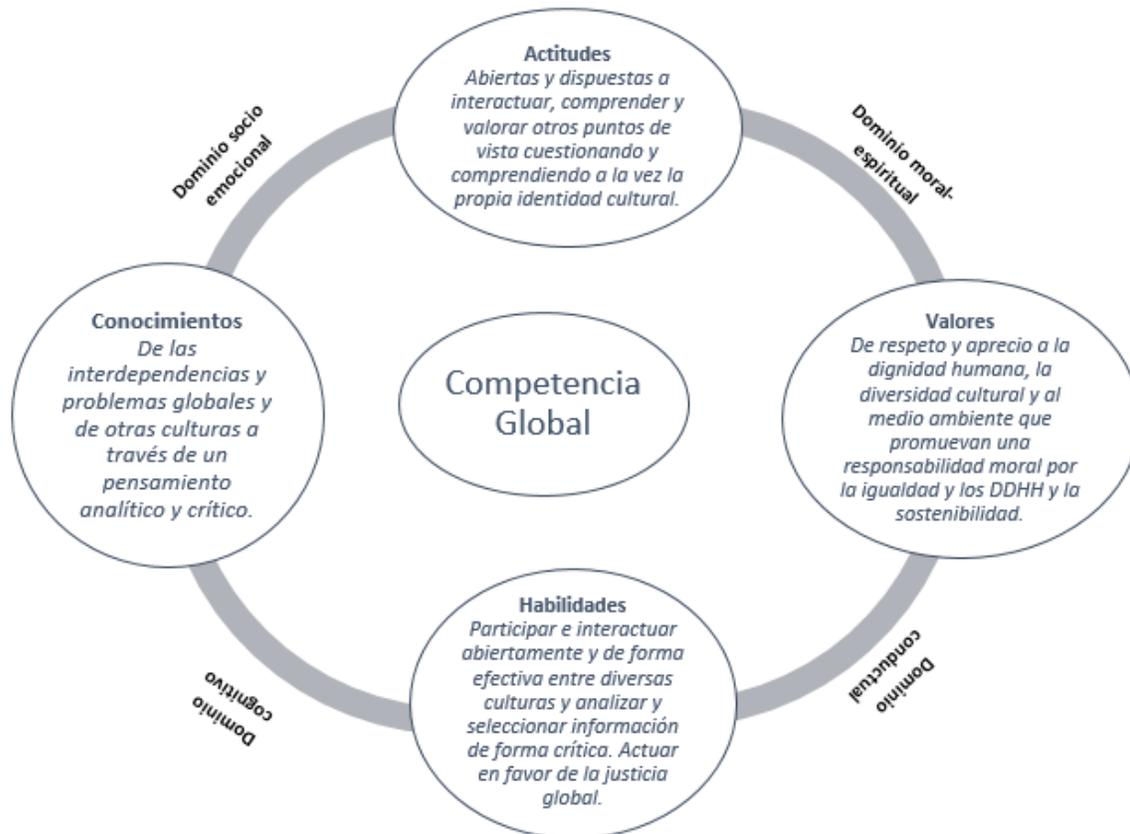


Figura 1

Tomada de: Sáenz Leal “et al”. Construcción de la competencia global 2022

Esta imagen presentada por Sáenz y otros, permite comprenderlas como una articulación de cuatro pilares interconectados que componen el concepto de la competencia global.

En la escuela, generalmente, prima el conocimiento entendido, erróneamente, como la mera transmisión de contenidos que el estudiante debe almacenar para presentar una prueba estandarizada o acceder a educación superior, lo que Freire llamó educación bancaria donde el estudiante es un depósito de contenidos y se niega el diálogo y la construcción crítica del conocimiento (1970), pero en el marco de las competencias globales éste se muestra más allá de la memorización de información aislada y se enfoca en la comprensión de datos verificados, científicos e históricos desde una mirada crítica de las dinámicas que mueven el mundo; Es por esto que el conocimiento, referido a la transmisión de contenidos, tal vez aprehendidos por el docente en sus primeras experiencias o en su etapa de formación profesional, debe evaluarse a la luz de lo que el contexto posmoderno y globalizado requiere en un enfoque que Morín (1999) vincula con la capacidad de integrar saberes y pensar de manera compleja, superando la fragmentación disciplinar (p.31).

El Rol docente, con respecto a este pilar, es fundamental ya que es la imagen de autoridad conceptual y de quien se espera tenga información veraz en el aula de clase. Un docente desactualizado o que no entienda el conocimiento desde una mirada global queda relegado y, de paso, relega a sus estudiantes en el mundo de la información y el saber.

El conocimiento, además, debe ser interdisciplinar y transversal, debe involucrar problemas complejos sobre cultura, historia, medio ambiente, economía y tecnología y proporcionar las herramientas para desarrollar competencias matemáticas, de lectura,

escritura y pensamiento crítico, entre muchas otras. Un estudiante que entiende su contexto estará mejor preparado para afrontar la problemática presentada en cualquier campo de estudio, pero para esto se necesita un aprendizaje contextualizado y aplicado a situaciones reales y cotidianas en donde ponga a prueba, así sea, de manera simulada, las cosas que aprende en la escuela.

Otro pilar referido por Sáenz, y que como se esbozó antes, interconectado con los demás, son las actitudes, entendidas más allá del concepto de los valores o situaciones disciplinarias comportamentalmente bien reconocidas; En este modelo de competencias globales las actitudes “están relacionadas con el respeto, mente abierta, franqueza curiosidad y creatividad” (Deardorff, 2009). Un estudiante con actitud es abierto al cuestionamiento tanto de sus valores como los de los demás; no es prejuicioso frente a nuevas culturas; es empático frente a las situaciones por la que atraviesa el mundo y desarrolla plena conciencia sobre su lugar en el espacio y el tiempo que ocupa. La actitud, entendida desde este enfoque es la base para hacer del aprendizaje algo significativo y práctico.

El aula debe ser el pretexto para que el estudiante desarrolle y asuma actitudes asertivas desde una base teórica o conceptual; cada actividad planteada debe ser conducente a este objetivo de motivar en los estudiantes las actitudes que lo convertirán, desde la educación, en un ciudadano del mundo empático, creativo, curioso y visionario, capaz de entender el mundo que lo rodea y la responsabilidad que debe asumir. Así, el conocimiento por sí mismo es ineficiente, este debe ser a través de las actitudes y de la

inteligencia emocional, ellas le permiten discurrir por el mundo hacia donde y para lo que sea necesario y útil, por tanto, "La educación debe priorizar la inteligencia emocional para preparar a los estudiantes en entornos colaborativos, interculturales y en constante cambio" (Goleman, 2011)

Las habilidades, al igual que los otros pilares, son indispensables en la construcción de las competencias globales ya que estas conforman la parte del saber hacer en un contexto determinado a partir de unos saberes adquiridos. Es decir, es saber, pero también saber hacer. Este concepto de habilidades generalmente se trabaja en las aulas de clase y son la base de los estándares de competencias, y en teoría esto funciona muy bien, el estudiante aprende y demuestra que sabe, lo aplica en unos ejercicios que el profesor diseña y obtiene una nota. Vaya concepción más alejada de las competencias globales; se entiende qué es una habilidad, pero no se comprende para que se debe utilizar. Las habilidades, como lo denota la figura 1 no son abstractas, son herramientas prácticas que permiten al estudiante aplicar sus conocimientos en situaciones y contextos complejos.

La educación no se puede considerar aislada e independiente ya que todos los actores educativos, de una o de otra manera, interactúan con el mundo globalizado y cambiante a través de la tecnología, de las redes sociales, los medios informativos, las redes de negocios o las redes educativas; la escuela no puede ser esa isla fuera de todo contexto en donde el aprendizaje, la enseñanza y las políticas no evolucionan. Todo lo que pase en la escuela debe ir a tono y con el mismo ritmo que el mundo de afuera para

que los estudiantes, por ser los más vulnerables, no se confundan y aprecien la escuela y lo que allí se aprende como algo inútil y desactualizado.

Si bien es cierto que el panorama para la escuela puede ser un poco gris, se hace necesario recalcar también el rol preponderante que juegan las instituciones educativas en el desarrollo de las habilidades indicadas para aprender a manejar las situaciones antes expuestas. Si, por ejemplo, estamos bombardeados por medios de comunicación, redes sociales, fake news, e infinidad de información y a un click de distancia, el estudiante debe adquirir la habilidad de comunicarse, de comprender lo que escucha, observa y lee a través del pensamiento crítico para no caer en el sesgo y la desinformación, y esta es una tarea de la escuela y principalmente del docente “guiando a los estudiantes en el análisis de temas interculturales y globales desde una perspectiva multidisciplinar”(OCDE, 2018)

El último pilar que engrana la competencia global, es tal vez uno de los más requeridos, pero también trabajados en el mundo educativo. Es común hablar de valores en casi todos los contextos escolares, pero desde la teoría y, generalmente, tarea delegada a las clases de ética o en actividades propias de dirección de grado o de atención al comportamiento y la disciplina. Pero a menudo se olvida que el aula es un gran laboratorio en donde se prepara al estudiante para interactuar con la vida real. Los valores no son asunto de la teoría y mucho menos para evaluarlos después de una clase magistral, ni es necesario que los estudiantes memoricen y almacenen información conceptual relacionada; los valores se tratan de vivirlos, de experimentarlos, de

reconocer a través de los contenidos, las realidades, el dialogo, las experiencias, que son necesarios para que el mundo sea un lugar mucho mejor.

Sáenz expone de manera acertada, en la figura 1, lo que se espera de un estudiante con valores dentro del marco de la globalización, respetuoso por toda forma de derecho y en todos los campos, con él mismo, con los demás y con el medio ambiente. Desde esta perspectiva es necesario repensar los valores dentro del currículo educativo. Los valores son dimensiones abstractas que no deben ocupar un lugar físico en un plan de estudios, deben, por el contrario, estar inmersos en el quehacer en el aula, en la institución y en el contexto próximo de todos los actores educativos; cada nueva situación o tema por aprender debe abrir la oportunidad para que se hable de ellos y se pongan en práctica. Se podría decir que los valores son el eje central de estas competencias globales ya que fundamentan el por qué y para qué de todo lo que se aprende. De nada sirve el saber, las actitudes y las habilidades sin un sentido ético de para qué el conocimiento.

Estos valores son realmente el enfoque al que se debe llegar en una actividad de enseñanza - aprendizaje y más en un contexto como el nuestro, marcado por la diversidad cultural, la desigualdad y un historial de conflicto. Los valores asociados a la competencia global son no solo importantes, sino **urgentes** para construir una sociedad más justa, pacífica y sostenible.

Ahora ya teniendo un panorama más claro de qué son y para qué son las competencias globales y su trascendencia invaluable dentro de la formación de los

estudiantes, las autoras pasaran a examinar el rol docente y su responsabilidad en la formación en competencias globales y su incorporación al aula y, un poco más allá, en cómo esto impactará pruebas como las PISA y las Saber 11.

El docente es ahora, dentro del contexto del siglo XIX, un agente transformador de la realidad social, tanto de su contexto próximo, como a nivel local y global y ¿cómo? a través del trabajo en ese laboratorio que se llama aula de clase. En el aula el estudiante, que es *la razón de ser de la labor docente* aprende la información necesaria, adquiere las competencias y los valores que necesita para desempeñarse como un ser social. Esto quiere decir que la escuela recibe al niño y, al cabo de un tiempo, contribuye con un ciudadano al mundo y el docente, es en gran medida, responsable de este proceso.

Así, el aula es el lugar de interacción del alumno con los insumos, los recursos, las actividades y los individuos que harán de él una construcción social, claro está, influenciada también por su contexto, que como ya se mencionó, es globalizado. No obstante, el educador es quien tiene en sus manos las herramientas pedagógicas y didácticas para orientar este camino, no solo como un guía sino como un mediador que moldea activamente al estudiante hacia un cambio significativo. Y es que eso son los fines mismos de la educación, permitir que gracias a ella los seres humanos, primitivos por instintos y naturaleza, se conviertan en seres sociales que contribuyan a una vida y a un mundo mejor.

Este planteamiento se conecta con los Objetivos de Desarrollo sostenible propuestos por las Naciones Unidas (ONU) para la agenda 2030 que busca educar para el desarrollo sostenible y la ciudadanía global, esto incluye

Garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios. (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2015).

Entonces valdría la pena como docentes reflexionar sobre los planes de estudios, las actividades y las competencias que se trabajan en el aula, y evaluar que tan comprometidas están con estos ODS (Objetivos de Desarrollo sostenible) y con los planes que se tienen para el futuro de la humanidad y del planeta. Se espera del currículo que sea integrador de contenidos relacionados con problemáticas reales y significativas que muevan al estudiante no solo a aprender sino a despertar conciencia sobre su realidad y su aporte a la transformación positiva del mundo que lo rodea; que le permita explorar habilidades como la creatividad, la resolución de problemas, la construcción de conocimiento científico desde el dialogo y la sana convivencia, entre muchas otras.

En este orden de ideas, el docente debe permitir en el aula, a través de su quehacer pedagógico, que los estudiantes adquieran y desarrollen las competencias

globales esperadas, pero la realidad es otra. Un estudio de la OCDE (2019), citado en Reimers (2020) revela que la mayoría de docentes, de los 44 países evaluados, no permite actividades que motiven el pensamiento crítico, no usan pedagogías que promueven la activación cognitiva; menos del 50% usan estrategias que involucran el trabajo colaborativo, la resolución de tareas complejas, el diseño y ejecución de proyectos a corto y a mediano plazo (p.38). una posible causa de este enfoque de trabajo docente puede deberse a la concepción que los docentes y las políticas públicas tienen de que la formación docente esté centrada en capacitación de contenidos específicos de áreas específicas (ibídem) y no en redes de aprendizaje o instituciones de Educación superior en donde el docente adquiriera una visión pedagógica actualizada con los requerimientos que el mundo actual requiere.

Por otro lado, las competencias globales no son una moda o un requerimiento de autoridades globales en el tema de educación, incorporarlas al aula trae ventajas en el desempeño académico, social y personal de los estudiantes de los estudiantes, sobre todo en pruebas estandarizadas como las pruebas PISA que evalúan no solo conocimientos sino habilidades de razonamiento e interpretación de contextos o las pruebas Saber 11 que demandan análisis profundos y aplicación práctica del conocimiento y además determinan, la situación profesional y el proyecto de vida de los estudiantes colombianos. Si un estudiante desarrolla pensamiento crítico, creatividad, capacidad de resolución de problemas, pensamiento científico, comunicación asertiva obtendrá indiscutiblemente mejores resultados que un estudiante que se limite a

memorizar contenidos aislados y descontextualizados; de la misma manera quien desarrolla un sentido ético, respetuoso por los DDHH, con conciencia social y ambiental, además del manejo de redes de información y tecnología será un profesional más exitoso y competitivo que quienes no poseen estas habilidades.

La relación entre el desempeño de pruebas estandarizadas y el desarrollo de competencias globales está muy relacionado en cuanto a los componentes y competencias evaluadas; un estudiante que tiene la capacidad para discernir información en un mundo con sobreabundancia informativa(ODS) es capaz de evaluar fuentes en un texto (PISA/SABER 11) de la misma manera desarrollar una actividad que propone establecer diálogo democrático sobre situaciones interculturales o medioambientales(ODS) desarrolla pensamiento crítico y la capacidad de evaluar argumentativamente un texto o enunciado (SABER11) promover la conciencia sobre desafíos de desigualdad y cambio climático(competencia global) permite reflexionar sobre problemáticas a nivel global(PISA). Los anteriores son algunos ejemplos de cómo las competencias globales trabajadas en el aula de clase fortalecen, a su vez, las demandadas por las pruebas estandarizadas y, por ende, mejoran los desempeños en los resultados, además de construir una sociedad más justa y sostenible.

En síntesis, los beneficios de incorporar las competencias globales en al aula son evidentes y la responsabilidad del docente también lo es. La premisa de la educación en un mundo globalizado es avanzar al ritmo de este, preparar a todos los actores educativos para interactuar con él y, la verdad, desde el punto de vista de las autoras,

es muy loable este planteamiento; si reamente todas las escuelas del mundo centraran sus esfuerzos en los ODS, por ejemplo, pronto estaríamos frente a una generación más capaz, competitiva, empática y autosustentable. No se debe desechar este propósito; la invitación es a repensar los planes de estudio, las actividades del aula y los objetivos a largo plazo que se derivan del proceso enseñanza aprendizaje. La autoevaluación debe ser una constante en el quehacer pedagógico para que se permita su transformación ya que finalmente “ la calidad de la enseñanza es una de las influencias más importantes en la capacidad de aprender de los estudiantes” (Dellepiane, 2022)

Gran tarea, pero nada sencilla. Y es que incorporar las competencias globales y alcanzar los Objetivos de desarrollo Sostenible en el aula enfrenta problemas estructurales que van desde el componente pedagógico y formativo de los docentes hasta el contexto familiar social, económico y geográfico de los estudiantes. A continuación, se analizarán brevemente algunas dificultades y cómo impactan a la educación en competencias globales.

Las brechas de desigualdad en nuestro país son amplias y en varios frentes. Existe una muy marcada entre la Ruralidad y lo urbano en cuanto a servicios educativos y calidad de la educación. En Colombia existen todavía zonas con muy difícil acceso que afectan notablemente la escolaridad de los niños y jóvenes rurales.

La carencia de instalaciones adecuadas crea una disparidad desalentadora para numerosos niños y jóvenes deseosos de adquirir conocimientos, esto sumado a las condiciones geográficas que atrapan a las comunidades en una realidad desfavorable

donde el conocimiento y las posibilidades de un proyecto de vida que incluya la educación parece estar fuera de alcance. (Corresponsables, 2024)

Además de este panorama, la falta de acceso a recursos tecnológicos como el internet, el suministro eléctrico, aparatos electrónicos y herramientas digitales ponen en desventaja a los estudiantes de zonas apartadas frente a los compañeros con mejores condiciones. El docente parece ser el único puente entre el mundo y la comunidad rural, es el encargado de mostrarle a los niños y jóvenes un panorama más conectado y global; con su trabajo en el aula debe preparar a sus estudiantes, no para abandonar sus territorios sino para transformarlos desde la adquisición y manejo de las competencias globales. De nada sirve, en este contexto, memorizar datos y conceptos si no son significativos y no son útiles para cerrar poco a poco esta brecha.

Otra situación que afecta la incorporación de competencias globales en el quehacer escolar es un currículo enfocado en contenidos. Aunque, desde la promulgación de los estándares por competencias, que buscan un estudiante más competitivo en las diversas áreas del conocimiento, la mayoría de los planes de estudios priorizan avanzar en contenidos e información conceptual que luego será evaluada y calificada. Este enfoque no permite que los estudiantes avancen el desarrollo de competencias globales porque privilegia habilidades como la memorización y relega otras como el pensamiento crítico, la construcción dialógica y la comprensión de problemas complejos reales. Un plan de estudios enfocado en los contenidos rara vez facilita la transversalidad tanto de áreas como de competencias y esto a su vez afecta el

desempeño en las pruebas estandarizadas o la adquisición de otras habilidades que le permitirán a los estudiantes desenvolverse en el campo de la educación superior o el mundo laboral.

Las diferencias socioeconómicas de los estudiantes son otras de las situaciones que la educación tiene que superar. Generalmente los estudiantes en condiciones económicas de pobreza o pobreza extrema tienen menos oportunidades de acceder al conocimiento ya que, por su condición familiar, no estudian o se convierten en desertores escolares a temprana edad. Un estudiante en estas condiciones tampoco ve en el estudio su proyecto de vida, tiende a sentir más suplir sus necesidades económicas y personales. Por el contrario, los estudiantes con mayores bondades económicas tienen acceso a instituciones con infraestructura física y tecnológica de avanzada que facilitan su continuidad en el sistema educativo, además de acceder a una educación de calidad y globalizada. En este punto las Instituciones Educativas públicas se encuentran en desventaja frente a la inversión de las IE privadas en temas como los ya mencionados.

Finalmente, otro de los factores que entorpece el desarrollo de competencias globales en el aula es el mismo docente. Esto se debe en gran medida a la falta de conocimiento y actualización en el tema tanto a nivel conceptual como práctico. Reimers asegura que la formación y capacitación docente no va más allá de cursos cortos sobre un tema determinado pero que no concluyen en un cambio de metodología ni en la construcción de redes de conocimiento que le permitan al docente interactuar con colegas para estar a tono con las exigencias del mundo globalizado (2020), por lo que la

práctica pedagógica del docente no cambia a pesar del cambio generacional. Esto es, pues, un limitante bastante complejo a la hora de incorporar estas competencias al aula ya que si el docente no maneja el tema no lo aplicará a su trabajo pedagógico y didáctico.

Como se observa entonces, es imperativo que en el contexto del siglo XXI se hable y se trabaje en el aula con un enfoque de competencias globales, pensando en el estudiante y su formación como un proyecto a largo plazo, no anual ni semestral. Él debe ser equipado, para dejar la escuela, con herramientas que no solo le permitan sobrevivir en este sistema amenazante y devastador, sino que le ofrezcan la posibilidad de transformar el entorno que lo rodea y con el cual interactúa, para desde allí promover los cambios estructurales que el mundo demanda en la actualidad. Es decir, este planteamiento va más allá de un enfoque pedagógico para obtener mejores resultados, se debe convertir en una apuesta estratégica que, como país, miembro de la OCDE, se debe implementar para alcanzar las recomendaciones que esta organización hace al país en materia de educación puesto que “esta es parte fundamental en la respuesta a grandes retos que como sociedad global se presentan; los conocimientos aumentan la riqueza y el bienestar” (Gurría, 2019)

Colombia tiene grandes retos para superar brechas (algunas mencionadas atrás) si se quiere alcanzar una sociedad conectada e interconectada con las políticas internacionales, eso sí, sin dejar de lado su contexto particular, ya que introducir modelos extranjeros, sin un acople y comprensión profunda de su relación con el entorno, sería simplemente modelos destinados a fracasar.

Estos retos, no obstante se deben convertir en oportunidades de cambio en diversas variables: formación de docentes en competencias globales; desfragmentación del currículo desde la transversalidad y la incorporación de contenidos a partir de problemas complejos demandantes de una posición argumentativa, crítica, creativa y resolutiva de los actores educativos; implementación de una cultura digital a través de inversión en infraestructura tanto física como tecnológica; instituciones y proyectos inclusivos que aprovechan la diversidad cultural para generar impacto social; creación de escenarios para dialogar de paz, de memoria histórica, de derechos humanos con un sentido ético y justo; fomento de espacios verdes de conexión con la naturaleza y todas sus formas de vida para ser agentes responsables frente a la problemática ambiental y de cambio climático. En pocas palabras, la educación debe ser la oportunidad de convertir a sus actores en individuos altamente competitivos en tecnología, ciencia, comunicación, ética, sostenibilidad y sensible a los problemas que nos afectan como seres humanos.

Así, pensar que las competencias globales simplemente nos llevarán a un mejor desempeño en pruebas como las PISA, es una premisa que se queda corta; sí bien están relacionadas con la lectura crítica, la resolución de problemas complejos, innovación, ciencia, pensamiento creativo, entre otras, las competencias globales finalmente contribuirán a la tan anhelada transformación social que nuestra región, nuestro país y el mundo en general reclaman de la educación. Su inclusión en el aula garantizará sí un

ascenso en PISA y SABER 11 pero también que Colombia se posicione como un país referente y competitivo en el campo social, ambiental y educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corresponsables, F. (9 de enero de 2024). *La educación rural: una brecha abierta con varios retos*. Obtenido de corresponsables.com:
<https://www.corresponsables.com/col/actualidad/ods-4-educacion-de-calidad/la-educacion-rural-una-brecha-abierta-con-varios-retos/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20Dane%2C%20la%20totalidad,los%20niveles%20educativos%20registraron%20decrecimiento>.
- Deardorff, D. (2009). *Intercultural competence model*. Obtenido de Education.uw.edu:
<https://www.education.uw.edu/cirge/wp-content/uploads/2012/11/Darla-INTERCULTURAL-COMPETENCE-MODELS-deardorff-09.pdf>
- Dellepiane, P. (2022). *Reseña del libro Formar docentes para un mundo mejor. Un estudio comparativo de seis programas de formación para educar en el siglo XXI*. Obtenido de Revista Iberoamericana de Educación: <http://rieoei.org>
- Freire. (1970). *La pedagogía de oprimido*. Obtenido de wordpress.com:
<https://fhcv.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Goleman, D. (2011). *La inteligencia Emocional*. Obtenido de iuymca.edu.ar:
<https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- Gurría, A. (2019). *Trabajo de la OCDE sobre educación y competencias*. Obtenido de cna.gov.co: https://www.cna.gov.co/1779/articles-401134_documento.pdf
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Obtenido de UNESCO: <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/PPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf>
- OCDE. (2018). *Preparing Our Youth for an Inclusive and Sustainable World: The OECD PISA Global Competence Framework*. Obtenido de <https://www.oecd.org/en/about/directorates/directorate-for-education-and-skills.html>
- ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>

- ONU. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>
- Reimers, F. (2020). *Formar Docentes para un mundo mejor. Un estudio comparado de seis programas de formación docente para educar para el siglo XXI*. Obtenido de repositorio.ucjc.edu: <https://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/902/Formar%20Docentes%20para%20un%20mundo%20mejor%20Reimers.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Saenz, e. a. (2022). *Construcción conceptual de la competencia global en educación*. Obtenido de Teoría de la educación. Revista interuniversitaria: <https://revistas.usal.es/tres/index.php/1130-3743/article/view/teri.25394/26611>
- UNESCO. (2015). *Educación para la ciudadanía mundial: temas y objetivos de aprendizaje*. Obtenido de unesdoc.unesco.org: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233876>
- UNESCO. (2022). *¿Qué es el marco de Competencia Global?* Obtenido de https://gaml.uis.unesco.org/wp-content/uploads/sites/2/2022/06/Global-Proficiency-Framework-Overview_SP.pdf